

Proteo

DIRECTOR:
Angel Falco
Jefe de redacción:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: ALMAFUERTE dibujo de Hohmann.—IMPRESIONES DE UN VIAJE por Emilio Frugoni.—LOS FORJADORES (FRAGMENTOS DE UN POEMA SIMBOLICO) por Zum Felde.—CIRCULACION SOCIAL (OBSERVACIONES SOBRE LA VIDA PUBLICA, EN EL URUGUAY) por Ambrosio L. Ramasso.—SONETOS por Guzmán Papini.—NEUROTICAS por Andrés B. Gomensoro.—RUBEN DARIO por Luis Barrantes Molina, dibujo de Ernesto G. Cabral.—AL CORAZON por Luisa Luise.—LAS MANOS DE LA AMADA por Angel Quiroga Rodríguez.—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO
 AGESTA, ENRIQUE
 AGORIO, ADOLFO
 BACHINI, ANTONIO
 BILAC, OLAVO
 CAPDEVILA, ARTURO
 CARRICARTE, ARTURO DE
 CASTELLANOS, JOAQUIN
 ECHAGÜE, JUAN PABLO
 FABELA, ISIDRO
 FRUGONI, EMILIO
 FRUGONI, JUAN JOSE
 GARCIA JURADO, MANUEL
 GHIO, JULIO CRUZ
 GHIRALDO, ALBERTO
 INGENIEROS, JOSE
 LUJAN, AGUSTIN
 MALDONADO, HORACIO
 MARQUINA, EDUARDO

MONTIEL BALLESTEROS
 MUÑOZ, DANIEL
 NERVO, AMADÒ
 PAPINI, GUZMAN
 PEREZ Y CURIS, MANUEL
 REYLES, CARLOS
 RIU, FRANCISCO ANIBAL
 RODO, JOSE ENRIQUE
 ROJAS, RICARDO
 ROXLO, CARLOS
 RUSIÑOL, SANTIAGO
 SICARDI, FRANCISCO
 SILVA, VICTOR DOMINGO
 SOUSSENS, CARLOS DE
 STORNI, ALFONSINA
 UGARTE, MANUEL
 VAZ FERREIRA, M^a EUGENIA
 VILLAESPESA, FRANCISCO
 ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE	\$ 2.50 ^{m/2}	TRIMESTRE	\$ 3.00 ^{m/2}
SEMESTRE	» 5.00 »	SEMESTRE	» 6.00 »
AÑO	» 9.00 »	AÑO	» 11.00 »
NUMERO SUELTO	» 0.20 »	NUMERO SUELTO	» 0.25 »

EXTERIOR	
SEMESTRE	\$ 4.00 o/s.
AÑO	» 7.00 »



Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317
 UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA



**CON
PREMIOS**

¡SE VAN A LAS NUBES!

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO I° 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA PÓLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ “ROMA” ≡

COMPANIA ITALO - ARGENTINA
DE SEGUROS GENERALES

460 - BARTOLOMÉ MITRE - 460

UNIÓN TELEF. 2523, Avenida

● BUENOS AIRES ●

COLABORADORES

Dr. JULIO C. LUGONES

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. Gmo. FONROUGE

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA

ABOGADO

Estudio: TÁLCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1512
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037
U. TELEF. 4653, Juncal
Consultas de 3 a 5 p. m.

Dr. CARLOS M. LASTRA

ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda.

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMÁTICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados

SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI

MEDICO CIRUJANO

—
RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

- AÑO I -

- Núm. 9 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 7 DE OCTUBRE DE 1916

Impresiones de un viaje

El arribo

Al penetrar en la rada interna del puerto de Nueva York, la *Upper Bay*, (bahía superior), el puerto propiamente dicho, dos cosas, frente mismo a la proa del barco, atraen poderosamente la atención de los viajeros: la famosa estatua de la Libertad «iluminando al mundo», que levanta su enorme antorcha a cien metros sobre nuestras cabezas, casi en el centro del canal de entrada, y algo más a la derecha, la geometría monstruosa de los no menos famosos *rasca-cielos* que cubren la parte baja y media de la ciudad.

La colosal estatua de Bhartoldi, elevándose soberanamente de las olas, nos sorprende un instante: nos sale al paso como el primer indicio de un mundo donde las dimensiones y las cantidades asumen grado insuperable e importancia suprema. En este sentido, ella es no sólo el símbolo que se ha querido que fuese, sino también el signo de un país cuya característica principal parece ser la exaltación de las proporciones; de un país donde todo es grande—el territorio, las montañas, los ríos, los puentes, los lagos, las selvas, los árboles, las grutas, las ciudades, las casas, la riqueza, la pujanza múltiple y vertiginosa del esfuerzo—y donde nada puede adquirir tanto prestigio ni tan universal ascendiente como lo «grande», dando al término su acepción exclusi-

vamente cuantitativa. Pero a poco andar, el grupo de los altos edificios rectangulares que forman como un inmenso peñasco de mampostería en el extremo de la isla Manhattan, sobre la cual se asienta Nueva York, normaliza en sus dimensiones a la estatua soberbia, que parece reducirse al tamaño natural por virtud de la comparación con esas otras moles excesivas.

Esas torres cuadrangulares—algo así como descomunales sólidos geométricos—surgen en un escarpado hacinamiento de largas siluetas arquitectónicas, empinándose unas por encima de las otras como para mirar con sus mil ojos cuadrados a las naves que arriban. Constituyen una cerrada legión de gigantes inmóviles, dándonos a la distancia un aviso certero de que allí está, palpitante y rugiente con la febril inquietud de sus pasmosas actividades, una de las más imponentes y laboriosas colmenas humanas. Hallando estrecho el suelo bajo los millones de plantas que en él trillan cotidianamente las espigas de la riqueza, la gran colmena pone a tributo el espacio, acumulando, sus alveolos en una innumerable superposición de hileras. Y es como si tuviésemos a la vista un acribillamiento de casilleros, en cada uno de los cuales relampaguea la vibración de las alas del trabajo...

Mientras el buque adelanta lentamente, se van distinguiendo las calles que desembocan en la costa, angostos lechos enclavados entre aquellas paredes altísimas, por los cuales se despeñan—hacia los depósitos, los embarcaderos, las vastas instalaciones portuarias—caudalosos torrentes de peatones y vehículos. A la derecha de la isla Manhattan, los célebres puentes tendidos sobre el *East-River*—en realidad un brazo del Atlántico—que la separa de *Long-Island* y *Blackwell*, nos ofrecen un nuevo asombro. No hace falta más para que terminemos de ver que vamos entrando en una zona del globo donde la energía creadora, el esfuerzo y el ingenio del hombre han realizado, y realizan, día por día, hora por hora, minuto por minuto, las más inconcebibles empresas.

Nuestro vapor tiene su atracadero en *Brooklyn*. Empujado por dos o tres remolcadores, que lo van llevando a encontronazos de proa hacia la angosta dársena, trayéndonos a la memoria la maniobra con que nuestros paisanos sacan a los novillos del rodeo—pechándolos con sus caballos—consigue embretarse en el precario espacio que dejan entre sí dos muelles, desde los cuales, lo arrastran con gruesos cables hasta llegar al sitio de su apostadero.

Apenas bajados a tierra tenemos ocasión de apreciar al admirable sentido práctico y la capacidad de organización que aquí reinan y se manifiestan hasta en los menores detalles. Los equipajes se depositan en un vastísimo local cuyo piso y paredes ostentan de trecho en trecho gruesas rayas que indican las zonas destinadas a los bagajes según las iniciales de sus propietarios. Gruesas letras pintadas en el muro dicen cual es el sector donde debemos ubicarnos a la espera de la revisión aduanera. De ese modo, con un orden perfecto, cientos de personas quedan despachadas sin grandes demoras y sin mayores molestias, pues el sistema facilita, regularizándola, esa operación tan engorrosa en todos los puertos del mundo, y que lo sera en este más que en parte ninguna—dada su intensa actividad—si no estuviesen las cosas tan acertadamente combinadas.

Millares de barcasas y vapores vuelcan en los amplios muelles, a lo largo de las hondos *docks*, el contenido de sus centinas inagotables, bajo un aspear terrible de antenas de hierro que van y vienen, descienden y suben, con infernal clamor de engranajes y cadenas. Extrañas embarcaciones muy anchas, que son como enormes balsas con una habitación a cuestras, cruzan incesantemente de una margen a la otra del río o desde una isla a otra, con su curiosa carga de vehículos—carros, carruajes, autos, sobre los cuales el conductor y los pasajeros permanecen en sus puestos—y llevando o trayendo centenares de personas.

Un gran balancín bracea en lo alto presidiendo grotescamente su marcha de pesados crustáceos.

Sus ferrocarriles llegan humeantes al borde de los

diques y se deslizan hacia el lomo de chatas mastodónticas, que los hacen salvar la barrera líquida conduciéndolos al otro lado del puerto para que continúen su carrera a través del continente. Carros desmesurados, cargados de vigas o columnas interminables y tirados por caballos de formas monumentales, retardan y dificultan el tránsito. Usinas inmensas elevan sus chimeneas nuevas como presidiendo ese recio tragín, y hacen tremolar grandes banderas de un humo espeso sobre el potente afán del trabajo, que es también él una gran batalla...

En marcha

Hemos desembarcado en la parte del puerto que corresponde al distrito de *Brooklyn* y el auto debe pasar el puente para conducirnos a Nueva York. A ambos lados del espacio destinados a coches y carros, circulan los eléctricos; de una parte los tranvías; de la otra, el «elevado», ese imponente ferrocarril eléctrico que arrastra su trueno incesante por encima de la ciudad. Por momentos el ruido es ensordecedor. Especialmente un automóvil nos saca del espacioso galpón aduanero y nos sumerge en el *marcmagnun* de una vida portuaria enormemente afanosa y ruidosa—resonante con las mil voces rudas y ásperas del trabajo—en medio de la cual nuestro ánimo experimenta algo así como un sobrecojimiento...

Hémos por fin, sobre el gran latido de la urbe gigantesca. Si no temiésemos irritar los nervios de un lector de buen gusto, diríamos que se siente aquí vibrar, profunda y largamente—en el fragor de esta balumba de operaciones de carga y descarga subrayadas por la estridencia de los ginches descomunales y el chirrido isócrono de las vagonetas—el martillo de Vulcano, mientras se ve estremecerse en el delirio de un movimiento sin fin el caduceo de Mercurio... ¡Y ustedes perdonen este derroche de erudición mitológica!

Los puentes geniales, tendidos entre una y otra isla, muestran al sol su intrincada osamenta de hierro, sus mil costillas de acero reluciente, extrirados por entre altísimos pilares de piedra, de los cuales parecen colgar; y retumban cimbradores y formidables, con precipitarse de truenos, al pasar de trenes y carros.

La enorme masa de los edificios, cuyos techos se acercan osadamente a la nubes, abrumba el ánimo. Diríase que gravitan con toda su material pesantez sobre el espíritu. Uno se siente, en medio de esas colosales fabricaciones, demasiado pequeño, y en medio de esas atareadas multitudes que llenan las calles, demasiado solo. Además, la vida febril, ruidosa, afanosa—intensamente afanosa—que palpita en esta vastísima urbe, marea y enerva a quienes no estamos acostumbrados a tan imponentes flujos de la actividad humana. Al pronto dan ganas de escapar, de huir hacia un refugio cualquiera, en busca de hospitalidad y amparo. Porque uno se cree perdido entre un engranaje de hierro en funcionamiento, entre el cual ha de ser imposible moverse sin riesgo de ser triturado... Cuando el auto nos conducía desde el puerto al hotel, pasando por un dédalo de calles atestadas de vehículos, deslizándose tan pronto sobre un puente de hierro, como por debajo de otro, tuvimos la convicción desconsoladora de que no nos sería posible dar un paso sin extraviarnos, y se nos antojó que nuestro destino habría de ser encerrarnos en nuestro alojamiento esperando el instante de volver a tomar el auto que nos condujese hasta el vapor que a su vez nos trasladará a nuestro país... ¿Cómo aprender el secreto de orientarse y andar sin perderse en este océano de casas y personas? He ahí lo que nos preocupaba cuando el automóvil se detuvo frente al hotel.

EMILIO FRUGONI

Los Forjadores

(Fragmentos de un poema simbólico)

Un eco vibrante
despierta la noche profunda
la noche profunda que duerme plegada al silencio
la noche profunda
que duerme plegada al silencio como una querida
durmiera en los brazos del hombre que vela
ahondando, buscando con sabia pupila
los sueños arcanos detrás de la frente de seda...
Un eco vibrante
va como un albatros cruzando la noche sonámbula;
desde los desiertos
hasta las ciudades,
desde los abismos de fauces ingentes
hasta las montañas,
vibrante, potente y alado va el eco cruzando la noche
como un raudal heraldo que anuncia los pasos gigantes
de los Forjadores.
Las áureas trompetas sonaron,
sus voces potentes,
pregonan la fuerza que anima las nuevas Virtudes,
sus voces potentes
que dicen la gloria del nuevo retoño divino.
Las áureas trompetas
sonaron triunfales
lanzando a los vientos sus voces de júbilo.
La Fiesta es divina.
Tras los horizontes

se siente una enorme y difusa armonía
que dice el presagio del Advenimiento
— así se presienten de los grandes mares
las proximidades profundas e inquietas
las proximidades profundas e inquietas
por la voz profunda de su eterno canto.

* * *

El Arbol Divino de la Especie, el viejo
árbol triste y vencido que en otros siglos diera
flores de luz y frutos ópimos en virtudes
ha retoñado!
El viejo
árbol vencido y triste
ha retoñado en su última primavera de Triunfo!
El Arbol viejo,
el árbol
que invadió la rampante petulación burguesa
flora parasitaria que se adhirió a su tronco
y le chupó las venas,
el árbol mustio, el árbol
de los frutos de oro
ha vuelto a retoñar como en los tiempos
heroicos!
Ha vuelto a retoñar, bello y pujante
como en los tiempos próceres
cuando las razas crearon los mitos primordiales
y con barro y con fuego amasaron los dioses;
y bajo la estrellada y palpitante noche
solo, mudo y patético, en la tierra sombría
sintió el hombre clavarse en sus duros riñones
el venablo celeste del Cazador Divino.
Ha vuelto a retoñar!
Y es un inmenso
júbilo
que estremece la entraña materna de la Raza
en el renuevo de la vieja vida;
y es una vibración vasta y profunda
vasta y profunda vibración sonora

que viene de los ámbitos remotos como una tempestad
que se aproxima
cuyos rayos llenaran de claridades lívidas
la noche.

La tierra materna dormida en la noche profunda
despierta
su seno y sus flancos palpitan de gozo y de miedo
oyendo las recias trompetas que anuncian
nupciales renuevos...

De miedo y de gozo palpitan su seno y sus flancos
su seno y sus flancos de madre ancestral y divina
y como una ninfa del tiempo de ingenuos encantos
que oyera de Pan en la selva el potente estornudo
su seno y sus flancos
su seno y sus flancos
de miedo y de gozo palpitan.

.....

Ya se acercan
ya se acercan los titanes Forjadores
ya, en la noche, se oye el eco poderoso de las líricas trompetas
ya los regios estandartes
se despliegan a los vientos
ya se escuchan en la tierra los galopes de los ágiles corceles.
Ya se acercan,
ya se acercan los heroicos Forjadores
los titanes luminosos cuya espada
llameadora
se levanta para el ciclo de las grandes destrucciones
en el sórdido amasijo de la tierra
y en las tórridas ciudades donde van los Mercaderes
sobre carros de victoria;
ya la espada se levanta
llameadora
para el orto de las grandes destrucciones
que han de abrir sobre la tierra los caminos
que verán pasar los hombres
luminosos,
victoriosos,
luminosos, victoriosos y tranquilos

como Arcángeles.

Ya se acercan las espadas llameadoras como antorchas
que en la media noche lóbrega arrasarán las ciudades

— las espadas llameadoras —

en el júbilo guerrero de una trágica apoteosis
por la gloria del futuro regocijo de la Raza

— las espadas

las espadas cuyos ígneos resplandores

figen una viva aurora

bajo la noche sonámbula!...

Ya se acercan

ya se acercan los poderosos de espíritu

los de heroicas voluntades

los austeros, los enérgicos, los puros

que arrasarán con el brillo cegador de sus espadas

la tristeza laboriosa de los pálidos homúnculos.

Ya se acercan los Arcángeles humanos

los que vienen a destruir la oscura raza

voluptuosa y agotada

impotente y dolorosa

de los hombres que pululan en las fétidas ciudades

donde van los mercaderes sobre el carro de la gloria!

Ya se acercan los que harán de las ciudades

mercenarias

de las grises babilonias del dinero

las funámbulas hogueras que iluminen en la noche

como antorchas gigantescas

que iluminen como antorchas fantasmales

los caminos solitarios

los caminos de las álgidas Promesas;

.....

Son los Fuertes!

Son los Libres!

Son los Justos!

Son los Sabios!

Son los líricos titanes

los titanes de amplias alas celestiales

que amanecen

aureolados por los rayos de sus áureas cabelleras

y blandiendo las flamígeras espadas.
Son los líricos titanes de las alas arcangélicas,
que amanecen, impetuosos, majestuosos y radiantes
— impetuosos, majestuosos y radiantes! —
y radiantes, y radiantes, como en un tropel de auroras.
Son los bárbaros cachorros de la Esfinge
que mamaron de sus pechos milenarios
una leche luminosa hecha de estrellas
y de almas
una leche luminosa pero amarga
una leche que quemara las entrañas de los hijos de las hem-
(bras.

Son los trágicos retoños
de la nueva Primavera de la Raza
los que vienen a sembrar los Continentes
los que vienen a las ínclitas conquistas de la Gracia;
los que vienen desde el fondo de los Siglos
que amasaron con sus luchas y sus ansias
en el plasma gris y amorfo de la Vida
la ideal Figura humana.
Son los nuevos Prometeos
triunfadores
libertados de las viejas tiranías de los Dioses.
Son los nuevos Prometeos
libertados de la roca
por las propias energías de su genio.
Son los bravos Forjadores
raptadores del espíritu del Fuego
los que llevan encerradas en sus férreos corazones
las potencias de la llama,
las potencias primievales, inmortales y creadoras.
Son los trágicos varones
de la Estirpe bella y fuerte
noble y brava
noble y brava
noble y brava que vendrá a poblar la tierra
sobre la enorme y oscura civilización sepulta
que arrasarán con el brillo cegador de sus espadas
cuando lancen sobre el mundo sus alígeros bridones

sus alígeros bridones de tormenta.
Son los líricos varones
de solares cabelleras
de pupilas estelares
de igniscentes corazones
que amanecen
bellos, bravos y creadores
a encender sus voluntades en la sórdida penumbra de la
(tierra
y a clavar sus oriflomas victoriosos
en las cumbres de las épicas montañas
en las cumbres de las épicas montañas de la Historia.

ZUM FELDE



Circulación social

(Observaciones sobre la vida pública, en el Uruguay)

Para Cora; alejada en la distancia,
cercana en el afecto.

La más acabada demostración del poder de la vida democrática, se ve en el hecho típico del ascenso de las corrientes de opinión y del reflejo de los estados colectivos, en la conducta y en la gestión del Gobierno.

La democracia, como la vida, es cambio continuo, renovación constante; y desde las agitaciones doctrinarias o de tesis hasta las actividades exclusivamente políticas o los simples movimientos peristálticos del cuerpo social, todo lo traduce y todo lo va acusando a medida que se origina.

El observador agudo de esta nuestra vida, podría, si se lo propusiese, seguir la trayectoria de esas ondas ascensionales, con su flujo y reflujo rítmicos, solamente prestando atención al subir, culminar y descender de los hombres públicos de primera fila, con sus cohortes de amigos personales, admiradores y prosélitos; caracterizando esas corrientes, las acusan en su marchar hacia la altura o en su desender al llano, como acusaría un glóbulo sanguíneo el torrente circulatorio, ascendiendo en roja sangre arterial hacia el corazón, para salir de éste luego, en el caudal ennegrecido de la sangre venenosa, con arrastre de principios de impureza, después de dejar limpio y en condiciones de seguir funcionando, aquel resorte capital del vivir orgánico.

La vida social es así, flujo y reflujo, actividad e inconstancia, que las agitaciones inquietas de la masa expresan por entero; que el Gobierno, aceptándolas por de pronto, re-

cibe y tamiza aprovechándolas en su parte útil, y señalándolas siempre, por fin, en su andar y su gestión, según su valor intrínseco y hasta aparente.

.....

Cuando, evolucionada algo más de lo que vertiginosamente ha evolucionado nuestra vida, en los últimos diez y ocho años, se perfilen un poco mejor los movimientos colectivos ordinarios, se verá cómo aquí, lo mismo que en otras partes y más que en muchas, la función del Gobierno es la de un receptor de las corrientes sociales, en el cual aquel sabio "resistir cediendo" o ceder resistiendo, del gran estadista republicano, para la actividad gubernativa, sería el consecuente necesario del genial aforismo de Santiago Vázquez, para nuestro vivir legislativo: "En vano será que los legisladores se empeñen en marchar contra la naturaleza de las cosas; ellos serán siempre vencidos y los pueblos no adelantarán más, si no es que retroceden".

AMBROSIO L. RAMASSO



Misticismo gaucho

Mientras con la mirada el firmamento escarba
cual si los astros fueran su obsesionante tema,
manoseando el triángulo de su fluída barba,
que finge un pezón blanco, ordeña él un problema:

De frente al Infinito, la Via-láctea escruta,
buscando entre los astros el místico camino
que lleva hasta el secreto del Génesis Divino...
¡Y solo en su alma misma halla la ansiada ruta!

Así, en las lentas horas de su íntimo misterio,
tan casto cual los jaspes de un santo beaterio
vive como en monólogos de ideas sin palabras.

Ve a Dios, si ve las alas de paz de las palomas;
y, a veces, en las gibas dorsales de las lomas
ve al Diablo hasta en el chivo que pace entre las cabras.



Los vacunos

En el cañal la brisa flautea un ritmo lento.
Como hecha de cabellos está rizada el agua
en un remanso eglógico. La llama de un sarmiento,
ardido por sus rosas, da púrpuras de fragua.

Ofrecen los naranjos sus óbolos nupciales
en una perlería de pétalos muy blancos;
y el río, cual rebaño de corderos pascuales,
conduce sus vellones de espuma a los barrancos.

Las vacas en el prado las cántaras maternas
de las rosadas ubres, que son como cisternas
de savias milagrosas, muestran como un tesoro.

Racimos de pezones cual de una vid sagrada,
con ansias infantiles, busca la "ternerada";
y con su trompa de órgano muje su amor un toro.



La divisa

La divisa de los gauchos fué la vincha de la Gloria.
Fué corona de la frente del Gauchaje Campeador.
Aun es hoy como una cinta de un toisón de la Victoria.
Es corbata del Pasado; y es un signo redentor.

Fué aureola en bravas fuentes; y en los lejos de la Historia,
breve nube de tormenta su epopéyico color...
Por el arco (seda - y - alma) de su tela gladiatoria
cual por arco de triunfo pasó un siglo de valor.

Fué una venda en las heridas de la Patria sublevada.
Como de un jardín divino, de las manos de la Amada
iba al Héroe, quien, por eso, la creía flor del cielo.

Hoy su cinta, veterana de las eras de la garra,
es adorno en las clavijas de una lírica guitarra,
o anudada a un lanzón viejo, es la historia de un abuelo!

GUZMAN PAPINI

Neuróticas

En la soledad propicia de la antesala, Leonor y Ermelinda, rozaron de nuevo sus cuerpos elegantes y febriles. En el juntarse voluptuoso, sonaron los elásticos del sofá, donde ellas estuvieran sentadas.

Por la estancia, se esparcían triunfales los embriagadores perfumes de las flores, que se inmolaban aprisionadas en esmaltados y artísticos jarrones. Las sombras invasoras del anochecer estival, se diría que se brindaban para correr discretamente su compacto cortinaje, a las ardientes, rarísimas caricias.

Dulce, amorosa, Leonor incitó a su compañera :

—Un beso largo, largo ; uno de esos besos del cual tú dices quisieras morir.

La boca pequeña y ardorosa de Ermelinda, buscó a la de Leonor. Se abrazaron las amigas, con la fuerza de una ansia extraña que empezaba a rugir dentro sus pechos. Así, pasó más de un minuto.

Ermelinda, dejó que su amiga la subiera sobre las faldas. Y, antes que las manos de Leonor lo hicieran, se desprendió el fino batón y después la camisa, para descubrir un erecto y bien formado seno.

Besó Leonor, una, dos, tres veces, con hondo deleite el rojo pezón que la tentaba. Luego, oprimió con sus labios la carne sedaña del seno de nieve. Sintiendo la hetaira, un imperioso deseo de hundir ligeramente sus dientes marfilinos, sobre la tersa piel, levantó la cabeza, y preguntó insinuante :

—¿Quieres que te muerda, mi querida?

—Mimosa, mimosa, — respondió Ermelinda.

Hubo en aquel repetido calificativo, todo un sensual y extraño consentimiento de apasionada aberración. Sobre el

fácilmente adivinado sí, mordió Leonor el seno de suavidad de raso, y luego, en un acrecer erótico, le hicieron sus labios sapientes una fuerte succión.

Se encendía más de cálida delicia, la sangre de Ermelinda. A su amiga la besaba en la nuca y en el nacimiento armonioso de la espalda. Aquel incesante besar se difundía por el cuerpo de Leonor como una débil y eléctrica onda.

Ahora, rodaron las amigas sobre la alfombra que estaba extendida a los pies del sofá. No hablaron nada. Sólo el aumento del mútuo jadear las delataba en las tinieblas. Era entre las amigas, un supremo, indecible, satánico espasmo.

Desde el patio vecino, llamó una voz masculina y bien timbrada:

—¡Ermé!

—Ya voy, Alfredo, — contestó Ermelinda.

De súbito, se encendieron fuertes y terribles celos en Leonor. En el llamado inesperado, como en la respuesta de la mujer que prestamente se le había escapado de los brazos, creyó adivinar toda una incitación y una promesa carnal. Para la ofuscada aquello era sencillamente claro. El esposo volvía de la labor pleno de deseos. Quizá enseguida iba a poseer a Ermelinda.

Aquella idea, relampagueó en el cerebro turbado de Leonor, con resplandor siniestro. Enloquecida ya, sintió terrible, supremo deseo de matar. Sus ojos, que darían miedo, buscaron ansiosos algo que le sirviera de instrumento homicida. Con manos tremantes tomó de encima de una mesita, un corta papel de metal.

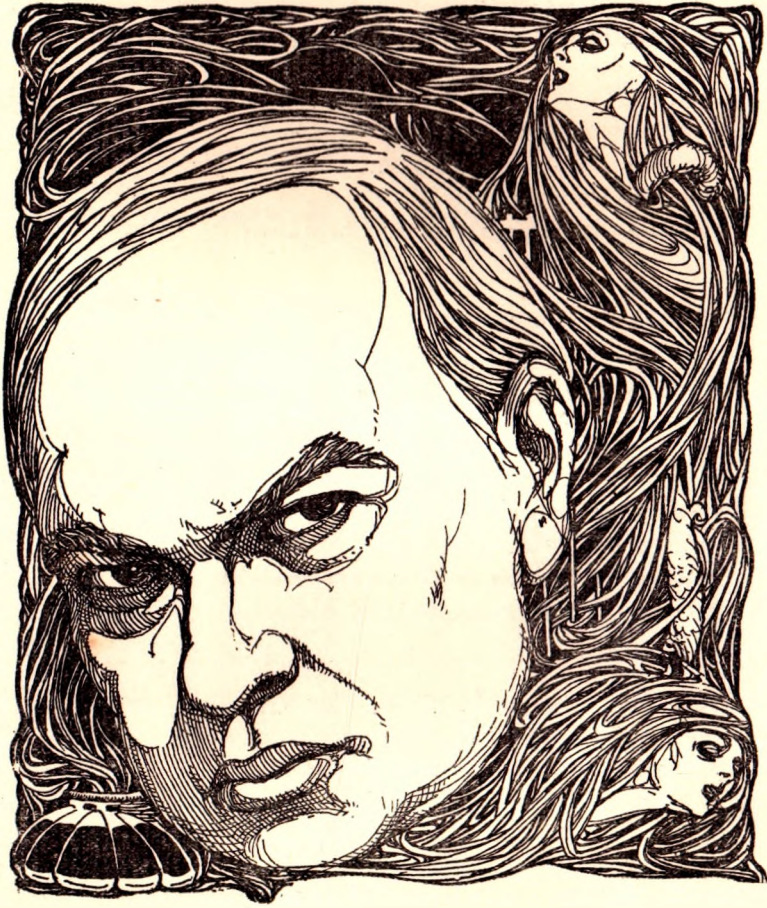
En tanto Ermelinda, después de haberse cerrado el batón y arreglado algo sus cabellos blondos, se marchaba con onduloso andar. Leonor se le acercó felina y la cogió de un brazo. Luego, presta, implacable, inexorablemente, hundió mucho, mucho, el corta papel en el corazón de su amiga.

Resonó un solo y espantoso grito:

—¡Asesina!

Rápida, una silueta se perdió en las sombras.

ANDRES T. GOMENSORO



Rubén Darío

Contrastes y antinomias le daban armonía
llevaba una alma bella en bódhica fealdad,
monje y fauno a un tiempo en la hora de la orgía
soñaba en las penumbras de la quietud claustral.

Sonámbulo que triunfa en la urbe trepidante,
creyente que entre ateos conquista oro y amor,
frágil y fuerte alma, compleja y discordante
cuya expresión fué aroma, cadencia y resplandor.

Sus líricos joyeles formó con los colores
con que a su patria adornan el trópico y el sol,
y en el odre viejo de clásicos autores
reciente vino galo vertió con profusión.

El vaso de la lengua al recibir su vino
sus fibras ateridas y exagües distendió;
su viejo molde opaco volvióse cristalino
para expresar sus ritmos y gamas de ilusión.

y en los godos bronces de enfáticos sonidos
él puso mieles áticas con el sprit francés,
matices de la idea de tenue luz vestidos,
caricias, ironías y gotas de su hiel.

Ritmaban el desorden de su vida errante
las cuádrigas de estrofas en orden musical,
entre los aplausos de gloria fulgurante
pasó llevando ocultos su duelo y su cirial.

Bohemio a quien el ansia del arte lo depura
y que en el fango iergue intáctil su bondad,
y perspicaz demente de próvida locura,
monárquico que se hace de plebes aclamar.

Poliédrica expresión de múltiples edades,
huésped del castillo, de la Agora y del harén,
Su laúd de trovador tañeron los abades
con risas de Anacreonte y ayes de Verlaine.

Mejor que el hijo pródigo al declinar su día
al patrio hogar regresa cubierto de laurel,
y al estar clavado en la cruz de la agonía
sus pámpanos cayeron y floreció su fe.

Su alma fué un enigma de luz y de extravío
con ansias de eremita y sátiro también,
tuvo las lascivias del rey persa Darío
con el pavor sagrado del dulce hebreo Rubén.

Cuando en apoteosis se disolvió su vida
los faunos y las ninfas, el clero y el tritón,
juntaron sus sollozos llorando su partida
y hoy sus restos los guarda la catedral de León.

LUIS BARRANTES MOLINA

DIBUJO DE CABRAL.



Al Corazón

¡Oh! Corazón, sediento de tristeza
que sólo en la tristeza se complace!
Eslabón doloroso, en donde empieza
la cadena viviente que al que nace

une el que fué y los que vendrán. Cimiento
húmedo y rojo, en que se eleva, oculto,
el templo del humano sufrimiento
donde se oficia un misterioso culto:

letanías de quejas; misereres
de amores muertos y esperanzas rotas,
rezos de quebrantados e íntimos querereres;
misas negras, de agonías ignotas.

Agua bendita del Dolor, el llanto
que destilan los ojos de los fieles;
y litúrgico canto,
los sollozos, amargados de hieles.

Iniciación de mártires; bautismo
de lágrimas; confirmación de penas;
comuni3n de abandono; fanatismo
del mal; del odio y la pasi3n, novenas.

.....

Sobre el opaco fondo de crespones
Jesús, emblema del Dolor, preside
las silenciosas crucificaciones,
y la Pasión de cada ser, divide.

Su corona de espinas, clava y hunde
sus puntas aceradas, en el alma
de todos los que sufren; y confunde
en un hondo gemir, la augusta calma.

La herida abierta sobre el flanco, sangra
abierta ella también en otros flancos;
y a la vez que su cuerpo se desangra
mil rostros, con el Suyo, quedan blancos.

Toda la humanidad, como El, soporta
el peso de una cruz; bajo ella gime,
y en el horror de su Pasión absorta,
con El sus culpas y su mal redime.

.....

¡Oh, Corazón! Extraño y misterioso
estigma de una culpa incognoscible!
Cúspide y sima, en sueño doloroso
de un abrazo imposible!..

... Sujeto entre los hierros de la vida,
en torturas de nuevo Prometeo
alimenta con sangre de su herida
al insaciable buitre del Deseo!..

¡Oh, Corazón! Tormento inagotable
para la humanidad aun irredenta;
que gime en su calvario interminable
clavada al ansia atroz que la atormenta!..

Como Jesús en la sagrada cena
dió su cuerpo a comer en pan divino,
y en cada copa de ambrosía llena
su sangre puso, transformada en vino,

él da su carne y da su sangre santa
maceradas de amor y sufrimiento:
¡cáliz amargo que el Dolor levanta
en las misas de luz del sentimiento!...

LUISA LUISE



Las manos de la amada

¡Oh manos evocadoras
de hondas angustias lejanas!
Manos pálidas y leves,
manos místicas y extrañas
de belleza turbadora;
manos blancas, dolorosas,
de frágiles transparencias,
como esas pálidas rosas
que en la penumbra del templo
-que hace medroso el silencio-
esfumadas, pensativas,
circundan pálidos Cristos
y acongojadas Marías,
iluminadas apenas
por el fulgor de los cirios...

¡Oh blancas manos dolientes,
pálidas rosas de altar!

¡Oh manos espirituales;
manos suaves, manos tristes,
como rosas pensativas,
como músicas lejanas
de olvidadas "reveries"
Manos de gracias dolientes
y de inefables dulzuras,
que así pálidas y exangües,
así místicas y leves,

despertasteis en mi alma
ansias enfermas y extrañas,
de deleites angustiosos;
ansias sensuales, divinas,
de dulces vidas serenas,
de nostalgias infinitas;
y hondas quietudes supremas.

¡Oh manos de Dolorosa,
manos suaves, manos buenas,
armoniosas y serenas
como flor de eucaristía:
¿Qué alma se anida en vosotras,
¡toda angustia! ¡toda pena!,
que siempre estáis como enfermas,
pálidas y doloridas
como manos Nazarenas?
¡Oh exangües manos divinas
de frágiles transparencias:
¿qué dolor hay en vosotras,
que os hace suaves y buenas?...

¡Oh blancas manos amadas:
pálidas rosas de altar!

ANGEL QUIROGA RODRIGUEZ



Notas y Noticias

Almafuerte

Por fin nuestro Congreso ha hecho justicia a un hombre que no es político ni militar, cuya obra gloriosa es puramente espiritual.

Almafuerte, nuestro gran poeta, viejo ya, agobiado por la gloria y los años, ha obtenido una pensión que, si no tiene nada de pródiga, le asegura por lo menos en su parte material lo que le resta de vida que, para mayor gloria nuestra, desearíamos fuese la más larga posible.

Una entusiasta unanimidad reunió a todos los legisladores en torno al nombre del viejo aeda.

Brillantísimos discursos fueron pronunciados significando toda la trascendencia de esta justiciera consagración. Oyhanarte, Costa, Rojas, etc., hicieron dignamente el elogio de Almafuerte, y la misma representación socialista se adhirió a este homenaje, manifestando que la votaba no como pensión graciable, sino como acto de justicia al poeta y al educador.

Es satisfactorio para nuestro orgullo de argentinos que tales conceptos se incorporen al sentir de nuestras instituciones dirigentes.

El dibujante Cabral

Hace aproximadamente un mes que se encuentra en Buenos Aires el inteligente dibujante mejicano, Ernesto G. Cabral, nuevo colaborador artístico de nuestra revista.

Inició con brillo los estudios de la difícil carrera, que tantos laureles le ha proporcionado, en la Academia de Bellas Artes de su patria. La revista «Multicolor» engalanó sus páginas por espacio de dos años con los originales trabajos de Cabral.

Trasladóse a París pensionado por el gobierno; y en la populosa urbe dedicóse con empeño continuo a perfeccionarse en su arte.

«Mundial» y «La Baïonnette» acogieron la obra del artista cimentando su fama, consagrada ya a raíz del triunfo que obtuvo ganando el concurso de desnudo que organizara la Academia Oficial de Dibujo de París.

«Proteo» publica hoy una brillante página del dibujante. Los lectores juzgarán la valía del ingenio que caracteriza al artista.

El episodio

La duda cruel

María Eugenia Vaz Ferreira, la excelsa poetisa uruguaya, es conocida y temida por sus «mots d' esprit» y sus «boutades» que siempre dan en el blanco. Algunas de sus lapidarias frases, han llegado a ser legendarias en Montevideo, con grave disgusto de los alacranes que abundan por allá. Cierta vez, cierto señor, serio y meticuloso, envió a nuestra poetisa un libro suyo, envuelto con toda coquetería en fino papel, sujeto por fina cinta de seda y lacrado cuidadosamente, con el escudo y lema del autor, personaje de alcurnia y valimiento.

Al cabo de un tiempo, el susodicho, encontró a María Eugenia en un salón amigo, y le preguntó qué le había parecido el libro.

—No lo he leído aún...—repuso la poetisa—ni sé si lo leeré alguna vez...

—¿Cómo?...

—Lo tengo sobre mi escritorio; pero como está tan artísticamente envuelto, con un sello tan bonito en el lacre, no me he atrevido a romperlo deshaciendo una verdadera obra de arte. De aquí el conflicto que llevo en mi espíritu, fluctuante entre dos solicitudes encontradas: el arte y la literatura...

La literatura me impulsa a abrir el libro, con la consiguiente ruptura del *envase*; el arte en cambio, se manifestaría agraviado con tal sacrilegio.

Mi espíritu vacilante, no sabe a cuál solicitud ceder; en la duda me abstengo... ¡Es tan linda la cintita, el lacrado, el papel de seda!...

Puede suponer el lector la perplejidad del señor serio y meticuloso que fué motivo del episodio.

Teatros

Con buen éxito fué estrenado en el teatro Buenos Aires el drama en tres actos original de Otto Miguel Cione titulado «La barca errante». En la interpretación de la obra distinguiéronse las Sras. Pagano, Estévez y Barausse, y los Sres. Ducasse, Constantzó y Zucchi.

*
**

La compañía que actúa en la Opera bajo la dirección de D. Rogelio Juárez pondrá en escena próximamente la comedia en un acto del Dr. Belisario Roldán «La jugadora».

*
**

Con «Floreal», pieza en tres actos de Enrique García Velloso y «Hay que pensar», monólogo de Ricardo Hicken, celebró su función de gala la aplaudida característica del teatro Argentino Sra. Orfilia Rico.

*
**

D. Luis Klappenbach (hijo) ha escrito una obra en un acto «La ocurrencia de Naná» que en breve será estrenada en uno de nuestros teatros nacionales. Tenemos los mejores informes respecto a la última producción del autor de «La valla».

*
**

En el Victoria hubo de estrenarse una obra en tres actos de Ricardo Cappenberg «La lista negra». Pero a los satélites de Gramajo—el intendente neutral—se les ocurrió que tal estreno no se llevara a cabo. Nos consta—sea dicho en honor a la verdad—que el arte escénico no ha perdido «nada» con la supresión de «La lista negra», famosa lista que tiene preocupada a una serie de personas...

Lo único que nos llena de asombro es la parcialidad de esos señores inspectores de teatros que permiten los espectáculos indecentes que noche a noche se dan en el Royal, más denigrantes y obscenos que los de cualquier cafetín cantante de la Recoba, como también una que otra obrícula, digna hermana de «El cinturón

de castidad», que se desliza por el escenario del Nacional de la calle Corrientes.

Las causas a que obedece esa parcialidad saltan a la vista. Sería ingenuo nombrarlas...



La compañía israelita que actúa en el Olimpo, puso en escena, días pasados, el drama en tres actos, adaptado al «idish» por el inteligente periodista señor P. Katz, «El hijo de Agar» de González Castillo.

A raíz de su estreno, ya la crítica se ha ocupado extensamente de esta obra, por lo que no insistiremos acerca de su argumento ni de su valor artístico.

Sólo diremos que, si la pieza de Castillo obtuvo un franco éxito entre los israelitas, ello se debe en gran parte a su traductor, que hizo una adaptación muy propia para el ambiente judío, siendo así que, a través de los personajes de la obra transformados en tipos hebreos, los israelitas del Olimpo, han podido penetrar mejor la tesis del drama.

En la interpretación distinguiéronse las señoras Lobel (Agar) y Marcela Levin (Sara) y los señores Goldenberg y Jaicovsky en los papeles de Julián (Abraham) y Benítez (Gutman), respectivamente.

Al final de la representación y a insistentes pedidos del público, el señor González Castillo, que se hallaba en el teatro, tuvo que dirigir la palabra a la concurrencia.

—La inteligente actriz, señora Marcela Levin de Waiss, una de las antiguas figuras de la escena israelita, donde conquistó las merecidas simpatías con que cuenta, está preparando, para representar en su beneficio, que se efectuará el 11 del corriente, una hermosa opereta en cuatro actos.

Dado el aprecio que ha sabido inspirar al público, es de prever que en la noche de su función de honor, la señora Levin congregará un auditorio tan numeroso como selecto.

Bibliografía

El marqués de Santillana

La labor de investigación y reconstrucción histórica de la literatura, no tiene muchos alicientes en nuestra América, ni ha sido por cierto pasatiempo favorito de nuestros escritores. Bien es verdad que las letras americanas no tienen muy viejas tradiciones, ni el comentario minuciosamente bibliográfico de los grandes hombres de letras de Europa, puede ofrecer al investigador continental, el mismo interés y las mismas facilidades que al europeo, desde que éste tiene a mano copiosos archivos donde documentarse. Así la exégesis de los poetas y prosadores de más brillo que ilustraron el habla de Castilla, debe concretarse para el bibliógrafo americano, casi siempre al estudio de los comentaristas, recogiendo en su fuente original toda clase de documentación, aparte del propio juicio y las propias formas de expresarlo.

Por lo mismo es más digno de elogio el esfuerzo de quienes ensayan esta meritoria empresa, en favor de la cultura general explorando las verdaderas surjentes del idioma donde bebieron los precursores y maestros.

Ricardo Rojas nos ha dado admirable ejemplo de ello, en sus últimos trabajos de bibliografía.

Un grueso volumen, con el título que encabeza esta nota, ha sido editado en Montevideo por los acreditados talleres de la casa editorial «Renacimiento», siendo su autor M. Pérez y Curis, ventajosamente conocido en los círculos literarios del Plata.

Esta nueva obra que agrega méritos a la fecunda labor de Pérez y Curis, es un trabajo de verdadero aliento digno por todos conceptos del elogio de la crítica sana. Significa un esfuerzo poco común, sobre todo en nuestro medio bastante rehacio a este género de letras.

Copiosamente documentado, con honradez y exactitud de juicio, y escrito en buen estilo, el libro que nos ocupa llena cumplidamente los propósitos perseguidos por el autor, ferviente apasionado de aquel romanesco poeta-soldado, que supo dolerse de amores en tan bellos versos por la «fermosa» pastora de la Finojosa.

Argumenta con propio juicio en loanza de su obra, comentando y rectificando los conceptos vertidos en distintas épocas por los literatos que estudiaron al insigne marqués, no más alto por su preclara alcurnia, que por sus glorias de poeta.

M. Pérez y Curis adjunta asimismo al citado estudio una buena compilación de poesías del marqués, algunas de ellas poco conocidas, que forman los últimos capítulos del libro, bajo el título de «Apéndices». El mejor elogio de la obra antedicha está en el esfuerzo que representa, siendo por otra parte muy digno de figurar entre las más exactas de cuantas forman la copiosa bibliografía escrita sobre la personalidad y la obra de don Íñigo López de Mendoza.

Las órdenes religiosas.

por el diputado socialista doctor Angel M. Giménez. (Folleto de 100 páginas). Contiene un proyecto de ley sobre «establecimiento de órdenes religiosas en el país y régimen a que deben someterse las autorizadas por el congreso», presentado a la Cámara en la sesión del 17 de Julio de 1916 como homenaje al primer centenario del Congreso de Tucumán, que fundamenta un detenido estudio dividido en X capítulos y al que sirven de ecápite estas hermosas palabras de Rivadavia: «Nuestros nietos, si tuvieran una justa idea de la dignidad humana, nos harán cargos porque les transmitimos *bajo los votos de conveniencia* lo que nuestros abuelos nos dejaron apoyándose en el derecho divino, de que echaron mano tantas veces...» (sesión del 30 de Noviembre de 1822).

Después de definir su situación frente al problema y de decirnos lo que ha de entenderse jurídicamente por una orden religiosa, afirma (III): «La existencia de las órdenes religiosas entre nosotros se ha caracterizado *siempre* por la ingerencia que han tomado en asuntos extraños completamente a las tareas que se han impuesto, y es así cómo se les ve desde el coloniaje en lucha con los gobiernos civiles o en la política durante el período independiente, combatiendo todo espíritu innovador...» Al referirse al patriotismo de los súbditos del vaticano, apunta este dato: «... prelados y religiosos enviaron a Berresford una nota laudatoria que el prior dominico Ignacio Goela remató abogando en la cátedra sagrada por la solidificación del triunfo inglés» (R. D. Carbia, La rev. de mayo y la iglesia, Anales de la Fac. de Der. y C. Sociales, T. V 3ª. pág., II serie). Demuestra como todas esas «plagas» que dijera Sarmiento son al fin de cuentas empresas utilitarias, que sirven a una política de reacción, y concluye pidiendo que se les quite toda suerte de privilegios (art. 13 del proyecto: exoneración del pago de contribución territorial y de prestar servicio militar). Contiene otro proyecto de ley eximiendo del pago de contribución territorial a «las escuelas que enseñan en idioma nacional y sean laicas y gratuitas para la totalidad de los alumnos», una crítica a la «lotería nacional de beneficencia», su intervención en la disensión del «presupuesto de subsidios a instituciones particulares» (1915) y por último su disidencia en el despacho del proyecto de «reconstrucción del templo de la Merced de Tucumán», proponiendo en su lugar la construcción de una escuela (sesión de Julio 26 de 1916).

Toda su acción parlamentaria está encaminada dentro del liberalismo más amplio y de ello da prueba este folleto.

La Productora Industrial Americana

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros

: : Depósito de Tabaco en hoja : :

— DE —

Martín Giachino

BUENOS AIRES

LINIERS 1839

COOPERATIVA TELEF. 401, Patricios

Pronto aparecerán los Toscanos "LEVANTE"

EXIJASE POR SU NOMBRE

¡Muy interesante!



De la fábrica directamente al consumidor, hasta el día 30 de Septiembre, mediante el envío de este cupón, incluyendo la suma de CINCO \$ m/n., remitiremos 100 cigarros "BREVITAS" de tabaco Bahía y Habano o una caja de cigarros "KEY EDUARDO".

CUPON

Dirigase remitirme a nombre de.....

Calle.....

N.....

Pueblo.....

La cantidad de..... cigarros.....

a cuyo objeto adjunto la cantidad de \$..... m/nacional
de curso legal.

Firmado.....

Calzados "LA MODA"

DE LA FABRICA AL CONSUMIDOR

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

MATERIALES Y CONFECCION DE PRIMER
ORDEN

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

Botín de hombre (cosido) desde \$ 7.90

Botín de señora " " " 5.90

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

B. DE IRIGOYEN 985

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

Para MUEBLES y TAPICERIA

DE ESTILO Y FANTASIA

VISITEN LA CASA

"BOTTINI" CANGALLO 829 AL 37
(FRENTE AMARILLO)

¡Gratis!

CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO :

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



PUEYREDON 2399

UNION TELEF. 3988, JUNCAL —

EMPRESA CONSTRUCTORA

Lutscher y Castelli

Ingenieros

ESPECIALISTAS EN CONSTRUCCIONES EN
CEMENTO ARMADO SISTEMA «LUTSCHER»

Confección y tramitación de planos, mensuras, presupuestos

y trámites municipales

Oficina Técnica: SUIPACHA 713

CASILLA DE COREO 830

Hotel Cervantes

125 habitaciones bien amuebladas y confortables. Restaurant a la carta. Notable orquesta de señoritas.

Precios módicos

Avenida de Mayo y Salta